

XXXI

Mis cantares son tan tristes  
porque son gotas de llanto  
que en vez de huir por los ojos  
se desbordan por mis labios.

III

I

¡Guitarras, tristes guitarras,  
no pasad bajo mis rejas,  
si no queréis que de celos  
salten rotas vuestras cuerdas!

II

Lo mismo que á Jesucristo,  
la tarde del Viernes Santo,  
enmedio de dos ladrones  
nuestro amor crucificaron.

III

Callandito, como el agua  
bajo los arcos del puente,  
así lloro mis tristezas  
al saber que no me quiere.

IV

No juegues con mi cariño;  
las armas son peligrosas  
en las manos de los niños.

V

Cómo quieres que te crea,  
si casi siempre que hablas  
las palabras que me dices  
suenan á monedas falsas.

VI

En una cruz enclavado  
me ha dejado mi morena,  
con el corazón partido  
como el Cristo de las Penas.

VII

En un barco de papel  
á la mar eché mi amor,  
y aún ha de estar más seguro  
que estuvo en tu corazón!

VIII

Al verme tan solo  
también me desprecias...  
No me extraña... ¡Del árbol caído  
todos hacen leña!

IX

Ocultándose en las sombras  
asesinaron mi amor.  
¡Yo sentí la puñalada,  
mas no vi quién me la dió!

X

Tu traición me está matando,  
y mira tú si te quiero  
que he mandado que me entierren  
con tu retrato en el pecho.

XI

Yo imploré de tu cariño  
un pedacito de pan,  
y tú pusiste en mis manos  
las sobras de los demás.

XII

¡Ay, quién pudiera aprender  
la manera de olvidarte  
sin dejarte de querer!

XIII

La vi por otro llorar,  
¡y yo que tanto la quiero  
la tuve que consolar!

XIV

¡Quién me iba á decir á mí,  
cuando tus labios besaba,  
que en tus besos bebería  
el veneno que me mata!

## XV

Como el sol por el cristal  
pasó mi amor por tu alma:  
sin dejar ni una señal.

## XVI

La madre de mis entrañas  
mi suerte no supo bien,  
pues si la hubiese sabido  
me hubiera ahogado al nacer.

## XVII

¡Si tendrás remordimientos,  
que cuando á mi lado pasas  
bajas los ojos al suelo!

## XVIII

Un suplicio semejante  
no inventaron los infiernos:  
¡saber que tú no me quieres  
y quererte cual te quiero!

XIX

Comido por los gusanos  
bajo la tierra he de estar,  
viendo que debo olvidarte  
y sin poderte olvidar.

XX

¡Si te querré yo de veras,  
que me das monedas falsas  
y te las cambio por buenas!

XXI

Mi mal no tiene remedio;  
lo empeora la distancia  
y lo va aumentando el tiempo.

XXII

Lo que pasa entre nosotros  
mira que es fatalidad:  
ni tú me puedes querer  
ni yo te puedo olvidar.

XXIII

El amor que te tenía  
lo he encerrado en un cantar  
y, á compás de la guitarra,  
se lo llevan á enterrar.

XXIV

Cuando doblan las campanas  
me pongo á rezar por tí;  
no estás muerta para el mundo,  
pero lo estás para mí.

XXV

Nos tendremos que encontrar,  
y volveremos la cara  
para no vernos llorar.

XXVI

No recordéis su cariño;  
después de una borrachera  
repugna hasta hablar del vino.



XXVII

Milagros tienes que hacer,  
y los han de ver mis ojos  
y no los han de creer.

XXVIII

Me olvidaste, y hoy de pena  
te mueres por esas calles;  
no hay plazo que no se cumpla  
ni deuda que no se pague.

XXIX

Si de nuevo me encontraras  
y de nuevo me quisieras,  
yo te juro que daría  
por bien sufridas mis penas.

XXX

Paso el tiempo cavilando,  
y tras tanto cavilar  
he llegado á comprender  
que no te puedo olvidar.

XXXI

Si la encuentras por el mundo  
dila que no quiero verla,  
¡pero, por Dios, no le digas  
que estoy llorando por ella!

IV

I

Serás madre y tendrás hijos...  
¡Llorando le pido al cielo  
que al que tú más quieras veas  
sufrir lo que estoy sufriendo!

II

Te he de ver por esas calles,  
cual por ti me he visto yo,  
pidiendo de puerta en puerta  
una limosna por Dios.

III

Lo asesinaron tus celos,  
y á su rival sonreías  
cuando pasaba el entierro.

IV

Pedazos de tu cuerpo hiciera  
y se lo echara á los perros,  
y ni aun así pagarías  
todo el daño que me has hecho.

V

¡Mira qué felicidad:  
un solo barco tenía  
y se me perdió en el mar!

VI

Permita el cielo, si miras  
ó le das un beso á otro,  
que se te pudran los labios  
y se te salten los ojos.

VII

Al unirse, una cruz forman  
los hierros de tu ventana;  
cruz que al caminante indica  
dónde mataron mi alma.

VIII

Con el tiempo lo sabrás;  
¡como yo á ti te he querido  
no se ha vuelto á querer más!

IX

Permita Dios que mis ojos  
te miren por esas calles  
pidiendo de puerta en puerta  
sin que te socorra nadie.

X

Otros segaron tu mies,  
y el rastrojo que dejaron  
me lo vienes á ofrecer.

XI

Siempre sonriendo á medias,  
siempre con la vista baja...  
¡La mala sangre que tienes  
se te conoce en la cara!

XII

Yo cuidaba aquel rosal,  
y otros por la noche iban  
sus capullos á robar.

XIII

Eres igual que esas fuentes  
que hay enmedio del camino,  
donde todo el mundo bebe.

XIV

Estás maldita de Dios...  
Tu nombre grabé en un árbol  
y hasta el árbol se secó.

XV

Al que asesina con armas  
la justicia manda ahorcar,  
y al que mata con palabras  
le dejan en libertad...

XVI

Antes que de otro,  
te quiero ver muerta...  
¡El agua, gitana, que yo no he bebido  
que nadie la beba!

XVII

La esperé para matarla;  
pero llegó y, sólo tuve  
ojos para contemplarla.

XVIII

¡Sentí el cuchillo en la carne,  
y tu nombre pronuncié  
en lugar del de mi madre!

XIX

¡Revolcándome en mi sangre  
llegué, arrastrando, á tu reja  
para morir contemplándote!

XX

La cama del hospital  
la sentí crujir de pena  
al verme por ti llorar.

XXI

Di que mi cariño es falso:  
¡los Santos Olcos me daban,  
y en vez de besar al Cristo  
yo tu retrato besaba!

XXII

¡Madre mía, madre mía:  
por una mala mujer  
amarrado entre civiles  
tus ojos me van á ver!



XXIII

Por ti á un hombre le di muerte,  
y á las rejas de la cárcel  
á verme llorar no vienes.

XXIV

Por ti me eché á los caminos,  
y, mira si serás mala,  
que tú misma me entregaste  
á la Justicia en tu casa.

XXV

Cuando con otro á mi vera  
pasar la vi, señor juez,  
tuve, para no caerme,  
que apoyarme en la pared.

XXVI

Señor juez, si usted la viera,  
aunque al palo me mandara,  
sólo porque ella me quiso  
usted mi suerte envidiara.

XXVII

El tiempo me vengará,  
y has de llorar por mi causa  
cuanto me has hecho llorar.

XXVIII

Yo me arrancaré los ojos  
antes de volverte á ver,  
para que ellos no te digan  
que aún me mata tu querer.

XXIX

¡Miedo me causa pensar  
lo triste que viviría  
si te llegara á olvidar!